Fundamentos
Enemigos Tradicionales: Latif
PAGINA QUINTA
ESTRATEGIA
Coexistencia Pacífica y Revolución
"Estrategia"
PUBLICARA
En sus Proximas Ediciones Estudios Sobre
La Reforma Agraria
El Liberalismo y la Revolución

Arrubla y los *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*[1]

JUAN CARLOS VILLAMIZAR

Los *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (en adelante *Estudios*) es la obra que posiciona a Mario Arrubla en el mundo intelectual colombiano de los años sesenta y setenta del siglo XX. Inicialmente fueron tres artículos que aparecieron en la revista *Estrategia* en 1962, 1963 y 1964[2]; se trataba de tres ensayos independientes, pero luego, en 1969, con el agregado de una introducción, pasaron a ser un libro de 206 páginas. En adelante, fueron publicadas trece ediciones más hasta completar catorce en 1984[3]. Un éxito editorial solo comparable al de Luis Eduardo Nieto Arteta con *Economía y cultura en la historia de Colombia* entre 1941 y 1996[4], *El café en la sociedad colombiana* entre 1958 y 1997[5], o al de Álvaro Tirado Mejía con *Introducción a la historia económica de Colombia*[6]. Los *Estudios* tuvieron acogida entre "organizaciones obreras, campesinas y grupos estudiantiles que objetaban en lo fundamental el carácter nacional reformista de la política del Partido Comunista Colombiano e intentaban desarrollar una política proletaria socialista" (Kalmanovitz, 1980, p. 52). La obra tuvo una amplia difusión entre maestros de colegios y estudiantes de secundaria (Gómez, 2005). Para 1969, Arrubla ya "había dejado de ser marxista" (Arrubla, 2004, p. 95), esa había sido una etapa en el desarrollo de su pensamiento, y en 1974 estaba ocupado en otros temas intelectuales[7].

Mario Arrubla desarrolló una gran actividad como editor, pero también dejó una huella muy grande entre los economistas formados en los años sesenta y setenta; de ahí que se quiera enfatizar en el aporte que hizo para entender la economía de su tiempo. Por consiguiente, en este escrito, se presenta un breve contexto histórico de los *Estudios*, acompañado por un resumen del contenido de los ensayos; se describe una de las críticas más logradas de su tiempo, para finalizar el artículo con un comentario reflexivo.

EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LOS *ESTUDIOS SOBRE EL SUBDESARROLLO COLOMBIANO*

Tres situaciones anteceden a la publicación de los *Estudios*: la Revolución cubana en enero de 1959, que *Estrategia* recibió con el titular de "Viva el fidelismo" (Jaramillo Restrepo, 2019); el fracaso norteamericano en la invasión a Bahía Cochinos, en abril de 1961, y la crisis de los misiles soviéticos en Cuba, en octubre

Doctor en historia, economista, administrador público y profesor del Departamento de Historia de la Universidad Nacional de Colombia.

1. Agradezco los comentarios y sugerencias de Ángela Rojas, Sandra Jaramillo y Julián Gómez, que permitieron una mejora del escrito.

2. El primer ejemplar de *Estrategia* vio la luz en forma de periódico en julio de 1962, mientras que los números 2 y 3 pasaron al formato de revista, y fueron publicados en noviembre de 1963 y enero de 1964, respectivamente. (Nota de la editora)

3. 1.ª ed. (1969) y 2.ª ed. (1970), Oveja Negra; 3.ª ed. (1971) y 4.ª ed. (1972), El Tigre de Papel; 8.ª ed. (1974), 9.ª ed. (1975), 10.ª ed. (1977), 11.ª ed. (1978), 12.ª ed. (1979), 13.ª ed. (1982) y 14.ª ed. (1984), La Carreta, colección Libros de Bolsillo.

4. 1.ª ed. (1941), Librería Siglo XX; 2.ª ed. (1962), Tercer Mundo; 3.ª ed. (1970), Oveja Negra; 4.ª ed. (1973), Viento del Pueblo; 5.ª ed. (1973), de nuevo Oveja Negra; 6.ª ed. (1975), de nuevo Viento del Pueblo; 7.ª ed. (1975), Tiempo Presente; 8.ª ed. (1983) y 9.ª ed. (1996), El Áncora.

5. 1.ª ed. (1958), Breviarios de Orientación Colombiana; 2.ª ed. (1971), La Soga al Cuello; 3.ª ed. (1975), Tiempo Presente; 5.ª ed. (1981), 6.ª ed. (1985) y 11.ª ed. (1997), El Áncora.

6. El libro alcanzó las 23 ediciones entre 1971 y 2019, y más de 100.000 copias vendidas, al menos hasta 1988.

7. Dirigía junto con Jesús Antonio Bejarano la revista *Cuadernos Colombianos*, donde publicó un único artículo en torno a la cultura científica. Ver Arrubla (1974).

de 1962. Fueron acontecimientos en los que el frente soviético le ganaba la partida al capitalismo, de manera que los movimientos de izquierda del continente tenían la esperanza de encauzar las sociedades latinoamericanas hacia una vía socialista. Mario Arrubla se inscribía en esa idea de la vía al socialismo y, tal vez, esa atmósfera conducía a convertir su obra en el fundamento de la acción política de los movimientos de izquierda por aquellos años.

La conclusión de Arrubla era la imposibilidad de la realización del capitalismo en Colombia, no como había sucedido en Inglaterra, donde el campesino fue transformado en trabajador asalariado en las nuevas industrias. Según Arrubla, el empresariado, el campesinado y los demás trabajadores colombianos de los años sesenta estaban en una situación complicada a la hora de decidir cómo producir bienes y servicios. En primer lugar, debían adquirir materias primas (por ejemplo químicos para la agricultura o acero para la industria), medios de producción (como tractores para cultivar o partes para el ensamblaje de bienes industriales); en segundo lugar, requerían recursos monetarios y crédito para poner a andar cualquier proyecto de producción. Tanto las materias primas, como los medios de producción y el crédito debían ser adquiridos en el exterior. En el lenguaje de Arrubla, el resultado era un sistema económico colombiano dependiente de empresas y bancos de Estados Unidos y Europa, situación que fue destacada por aquel como la característica de un mundo dividido entre países dependientes o subdesarrollados y países capitalistas o imperialistas.

De acuerdo con el balance sobre el papel del libro de izquierda en Medellín durante los años setenta, los *Estudios* fueron el texto de divulgación más importante de la época, "un auténtico *bestseller* en la producción intelectual de izquierda" (Gómez, 2005, p. 163). En el campo de la historia económica, las tesis de Arrubla ingresaron inmediatamente como base de interpretación, en particular su idea de la industria colombiana como una neocolonia (que explicaremos más adelante): la primera referencia significativa que tuvo fue la de Álvaro Tirado en 1971, quien en su *Introducción a la historia económica de Colombia* adopta dicho concepto (Tirado, 2019, p. 283); en 1972, en *Efectos de la Gran Depresión en la industria colombiana*, Óscar Rodríguez aportaba una información adicional a la de Arrubla sobre la creación de empresas industriales en los años veinte, reforzando aún más el argumento de la neocolonia; este concepto también fue apropiado por Jesús Antonio Bejarano en sus dos estudios titulados "Desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno" (1974) y "El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario" (1975). En la siguiente década hubo breves menciones por parte de Salomón Kalmanovitz (1986) y Jorge Orlando Melo (1981). Años más tarde, en su *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*, el mismo Bejarano (1994) se referirá a Arrubla en tres ocasiones para destacar el marxismo como un "método de conocimiento del movimiento social" (Bejarano, 1994, p. 41), y para mencionar que, si bien los *Estudios* "se apoyaban sobre fuentes secundarias harto conocidas, lograban un esquema comprehensivo de las líneas fundamentales de la historia nacional que luego se proyectaría fructíferamente sobre [...] todo el terreno de [la] investigación histórica" (Bejarano, 1994, p. 46).

Veamos brevemente cuáles eran los argumentos de cada ensayo. En *Estrategia* los artículos aparecieron en el siguiente orden: "La Operación Colombia y el impasse de la burguesía" (n.° 1, julio de 1962), "La sociedad colombiana producto de la historia de la dependencia" (n.° 2, noviembre de 1963) y "Análisis

ESTRATEGIA PAGINA TERCERA

¡VIVA EL FIDELISMO!

Ensayo de Interpretación de la Revolución Cubana

Por JOSE OLMEDO

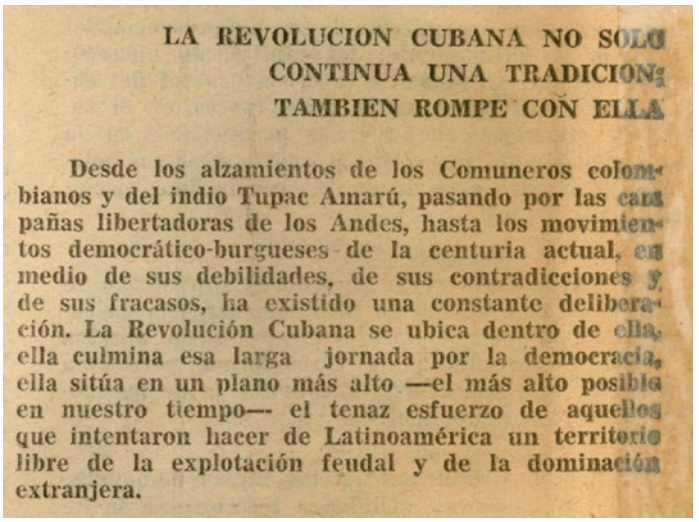
LA REVOLUCION CUBANA Y LA REVOLUCION DE AMERICA LATINA

LA GUERRA DE INDEPENDENCIA Y EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

CARACTER DE LAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA

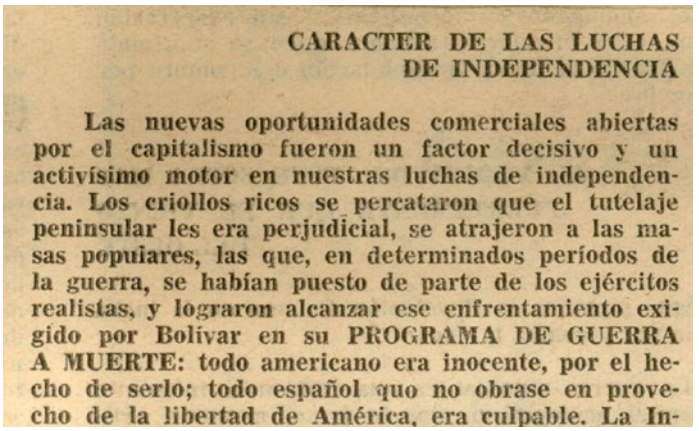
LA REVOLUCION CUBANA NO SOLO CONTINUA UNA TRADICION; TAMBIEN ROMPE CON ELLA

CARACTER DE LAS LUCHAS SOCIALES POST-INDEPENDENTISTAS



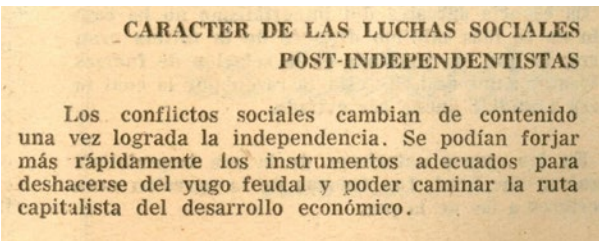
LA REVOLUCION CUBANA NO SOLO CONTINUA UNA TRADICION; TAMBIEN ROMPE CON ELLA

Desde los alzamientos de los Comuneros colombianos y del indio Tupac Amarú, pasando por las campañas libertadoras de los Andes, hasta los movimientos democrático-burgueses de la centuria actual, en medio de sus debilidades, de sus contradicciones y de sus fracasos, ha existido una constante deliberación. La Revolución Cubana se ubica dentro de ella, ella culmina esa larga jornada por la democracia, ella sitúa en un plano más alto —el más alto posible en nuestro tiempo— el tenaz esfuerzo de aquellos que intentaron hacer de Latinoamérica un territorio libre de la explotación feudal y de la dominación extranjera.



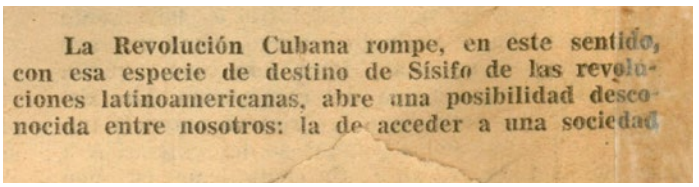
CARACTER DE LAS LUCHAS DE INDEPENDENCIA

Las nuevas oportunidades comerciales abiertas por el capitalismo fueron un factor decisivo y un activísimo motor en nuestras luchas de independencia. Los criollos ricos se percataron que el tutelaje peninsular les era perjudicial, se atrajeron a las masas populares, las que, en determinados períodos de la guerra, se habían puesto de parte de los ejércitos realistas, y lograron alcanzar ese enfrentamiento exigido por Bolívar en su PROGRAMA DE GUERRA A MUERTE: todo americano era inocente, por el hecho de serlo; todo español quo no obrase en provecho de la libertad de América, era culpable. La In-



CARACTER DE LAS LUCHAS SOCIALES POST-INDEPENDENTISTAS

Los conflictos sociales cambian de contenido una vez lograda la independencia. Se podían forjar más rápidamente los instrumentos adecuados para deshacerse del yugo feudal y poder caminar la ruta capitalista del desarrollo económico.



La Revolución Cubana rompe, en este sentido, con esa especie de destino de Sísifo de las revoluciones latinoamericanas, abre una posibilidad desconocida entre nosotros: la de acceder a una sociedad

estructural de la economía colombiana" (n.° 3, enero de 1964). Para una mejor comprensión de los argumentos presentados por Arrubla, comenzaré por el segundo ensayo, continuaré con el tercero, para finalizar con el primero.

La Revolución cubana fue un hecho histórico que marcó profundamente el pensamiento latinoamericano de izquierda. El triunfo de 1959, reciente para la primera publicación de *Estrategia* en 1962, era tema ineludible que demandaba un espacio de discusión y análisis. "¡Viva el fidelismo!" fue un ensayo del intelectual Francisco Posada –para entonces cercano al grupo que promovía *Estrategia*–, con el que la revista se vinculó al análisis del fenómeno cubano. Fragmentos del artículo firmado por "José Olmedo", seudónimo de Francisco Posada Díaz, publicado en *Estrategia* n.° 1, julio de 1962. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

ESQUEMA HISTÓRICO DE LAS FORMAS DE DEPENDENCIA

En el ensayo titulado "La sociedad colombiana producto de la historia de la dependencia", Arrubla retoma la posición metodológica del intelectual belga Ernest Mandel, según la cual,

> [...] reducir la historia económica a una serie de etapas o a la aparición sucesiva de categorías es mecanizarla al extremo [...]. Pero suprimir del estudio histórico toda referencia a fases sucesivas de organización económica y toda alusión a la aparición progresiva de categorías es hacerla simplemente incomprensible. (Arrubla, 1984, p. 117)

Arrubla plantea tres grandes etapas de formación y expansión del capitalismo en Latinoamérica a partir del siglo XVI. La primera, desde la Colonia hasta la Independencia. La segunda, una formación semicolonial hasta 1930, diferenciada a su vez en dos grupos: una de tipo A, en la que el capital extranjero es dueño de las industrias locales (el petróleo en Venezuela o el banano en Guatemala), y

otra de tipo B, en la que existen capitales acumulados por burguesías nacionales que además controlan el mercado interno (es el caso de Colombia). Por último, la tercera, a partir de la crisis mundial de los años treinta, en la que, mediante compromisos de libre mercado entre los países imperialistas y las naciones latinoamericanas, se creó un capitalismo neocolonial en los años posteriores. Arrubla aclara que la mejor elaboración de este esquema es la que proviene del economista marxista Paul Baran (1959), a la cual nuestro autor agrega su aporte con el concepto de semicolonias de tipo B, "donde el neoimperialismo va a poder levantarse con menores dificultades" (Arrubla, 1984, p. 118) gracias a la participación de las burguesías nacionales en la incorporación de los capitales extranjeros. Una característica derivada de este tipo de evolución histórica es –de acuerdo con Arrubla– que se genera un desarrollo desigual. Dada esa condición, mientras más atrasado se encuentre un país, más fácil sería su salida por una vía radical (la revolución en Cuba cuatro años antes); en cambio, en países como los del grupo B la resistencia al cambio por vías revolucionarias sería mayor, debido a la existencia de burguesías nacionales y fuerzas sociales unidas a estas, como era el caso de Colombia.

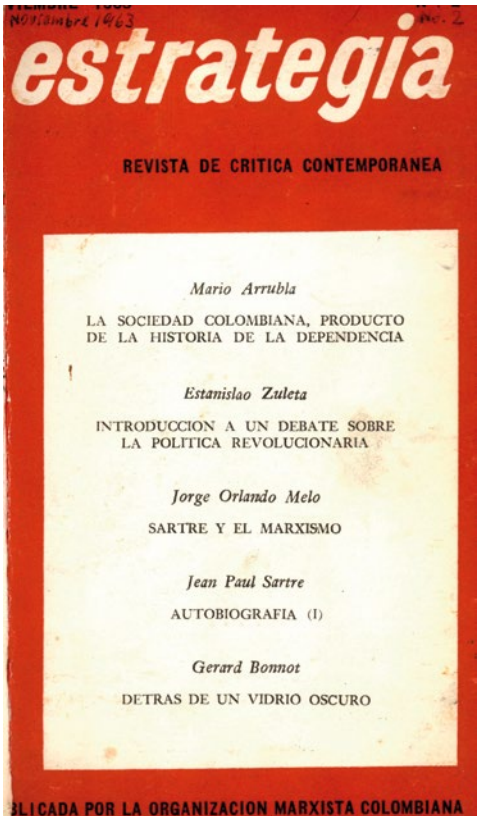
LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA COLOMBIANA

Este es el ensayo más extenso de los tres y fue el último en publicarse (1964). Presenta la evidencia empírica del modelo de las formas de dependencia para el caso de la industrialización colombiana entre 1930 y 1960. Arrubla mostraba la existencia de dos características de la economía colombiana como neocolonia dependiente: primero, la de intercambiar bienes agrícolas de exportación por bienes intermedios (bienes para producir otros bienes); segundo, para poder hacer ese intercambio se necesitaba de la moneda extranjera (divisa) generada por las exportaciones de café. Bajo esas dos condiciones el resultado era de incertidumbre, nada garantizaba que la búsqueda de un mayor crecimiento industrial como propósito nacional aumentara en paralelo los ingresos de divisas obtenidos por los bienes agrícolas. Se trataba de unas relaciones desiguales entre una industria pesada monopolista y extranjera que proveía bienes intermedios y una industria liviana neocolonial, que para iniciar su operación dependía del sector agrícola.

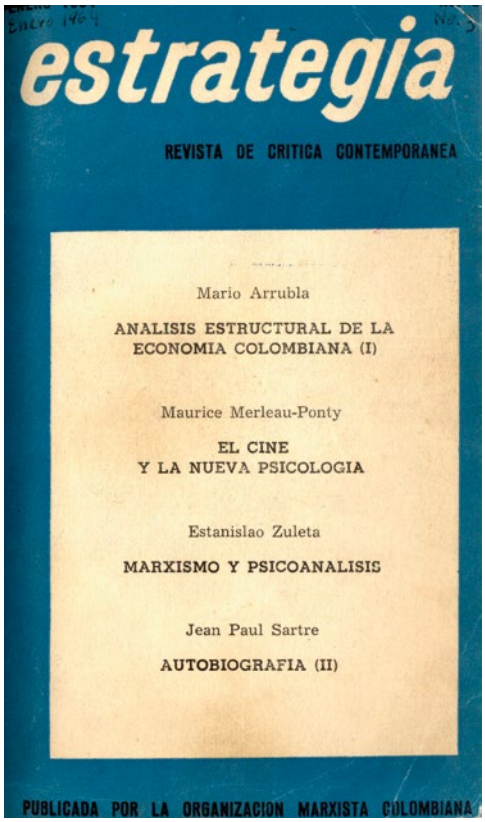
De acuerdo con Arrubla, en una economía capitalista (como en Estados Unidos o Europa) se pueden identificar dos sectores de producción: el de bienes finales de consumo (televisores o automóviles) y el de bienes de producción (tractores, azadones o martillos). Ambos sectores emplean sus propios medios y recursos para funcionar. A diferencia del modelo anterior, en una economía neocolonial como la colombiana solo hay un sector, el de bienes finales: en los años sesenta el más representativo era la producción de textiles y alimentos, y para su puesta en funcionamiento requería del otro sector, el de bienes de producción (máquinas para producir esos textiles), que se encuentra en el extranjero.

Con base en estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) y el Departamento de Planeación de la época, Arrubla mostró que para la década de los cincuenta del siglo pasado la mayor parte de la industria estaba compuesta por alimentos, textiles, bebidas, calzado y vestuario, lo que le daba su carácter de industria liviana. A medida que nuevos sectores fueron ganando participación con tecnologías de producción más complejas, se incrementaron las necesidades de importación de maquinaria, equipo de transporte y motores. Por su parte, la exportación de manufacturas era ínfima, con lo cual se establecía un déficit que terminaba financiado por el sector agrícola,

1.



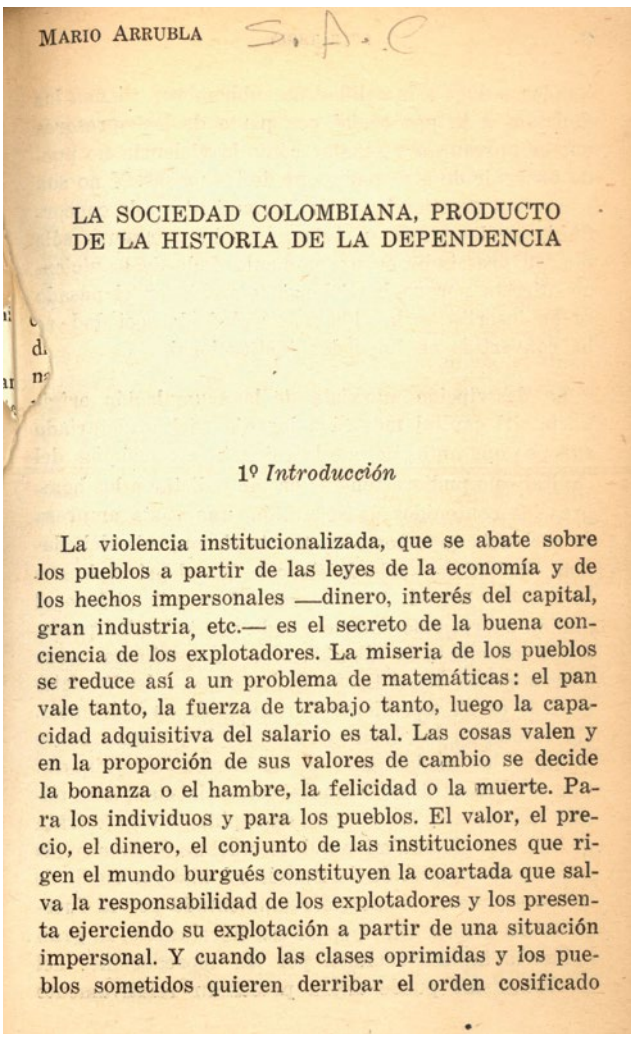
2.



1. En la publicación del segundo número de *Estrategia* son evidentes dos cambios importantes: el primero relativo al formato, que pasa de periódico a revista, y el segundo, en la declaración de portada que, a diferencia del primer número, adscribía la publicación a una organización, tal como se lee en la parte inferior: "Publicada por la Organización Marxista Colombiana". Hacia dicha organización derivó el disuelto Partido de la Revolución Socialista y estaba formada en su momento por estudiantes, sindicalistas e intelectuales como Mario Arrubla y Estanislao Zuleta, con diferencias sustanciales respecto al Partido Comunista.
Portada del segundo número de *Estrategia. Revista de Crítica Contemporánea*, 1963.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

2. Portada del tercer número de la revista *Estrategia*, 1964.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

3.



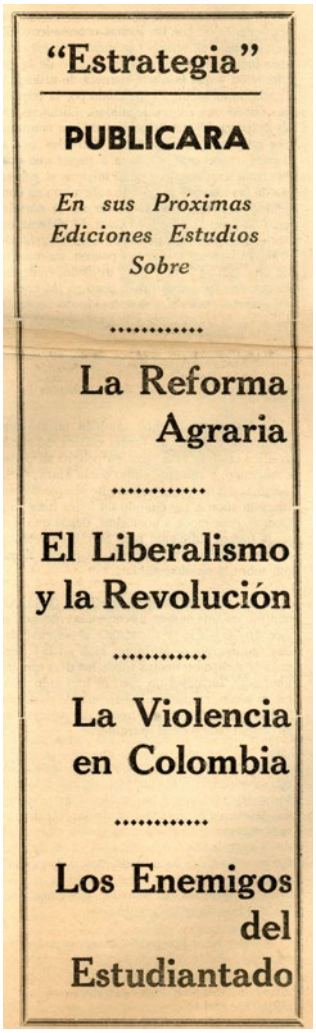
MARIO ARRUBLA S. A. C

LA SOCIEDAD COLOMBIANA, PRODUCTO DE LA HISTORIA DE LA DEPENDENCIA

1º *Introducción*

La violencia institucionalizada, que se abate sobre los pueblos a partir de las leyes de la economía y de los hechos impersonales —dinero, interés del capital, gran industria, etc.— es el secreto de la buena conciencia de los explotadores. La miseria de los pueblos se reduce así a un problema de matemáticas: el pan vale tanto, la fuerza de trabajo tanto, luego la capacidad adquisitiva del salario es tal. Las cosas valen y en la proporción de sus valores de cambio se decide la bonanza o el hambre, la felicidad o la muerte. Para los individuos y para los pueblos. El valor, el precio, el dinero, el conjunto de las instituciones que rigen el mundo burgués constituyen la coartada que salva la responsabilidad de los explotadores y los presenta ejerciendo su explotación a partir de una situación impersonal. Y cuando las clases oprimidas y los pueblos sometidos quieren derribar el orden cosificado

4.



"Estrategia"

PUBLICARA

En sus Próximas Ediciones Estudios Sobre

La Reforma Agraria

El Liberalismo y la Revolución

La Violencia en Colombia

Los Enemigos del Estudiantado

3. Los planteamientos de Mario Arrubla, que incluían el análisis histórico y económico de la dependencia en Colombia, formaron parte de las teorías precursoras del dependentismo latinoamericano. En el ensayo, "La sociedad colombiana producto de la historia de la dependencia", Arrubla planteó las etapas del capitalismo y la teoría de las colonias y subcolonias.
Estrategia, n.º 2, 1963.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

4. Anuncio en el que se promocionaba la planeación temática para los futuros números de la publicación.
Estrategia n.º 1, julio de 1962.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

principalmente por las exportaciones de café. A mayor crecimiento industrial, mayores necesidades de importación de bienes de capital y, por tanto, mayor demanda de divisas cafeteras. Lo que resultaba problemático era la falta de correspondencia entre las necesidades de importación industrial y el poder de compra de las exportaciones agrícolas.

La solución óptima consistía en que el sector de bienes de consumo industrial (como textiles, alimentos, calzado, vestuario) exportara, para proveerse así sus propias divisas y adicionalmente incursionar en el sector de producción de bienes de capital (es decir, producir máquinas y equipos para la misma industria). Sin embargo, Arrubla sostenía que la burguesía local que controlaba el mercado interno no tenía interés en forzar un desarrollo industrial

> [...] cuando se trabaja con instrumentos prestados. Y mucho menos cuando no existe una urgencia particular, cuando el monto de los ingresos de divisas alcanza para el sostenimiento de la industria y demás necesidades de importación. ¿Quién arriesga su capital en la elaboración de productos que suministra la industria extranjera y que el país tiene con qué comprar? ¿Va a competirse con la misma industria que vende los equipos? ¿Va a competirse con esa burguesía a la que es necesario apelar financieramente cuando los ingresos en divisas se quedan cortos en relación con las necesidades inmediatas de equipos, con la misma burguesía que decide monopolísticamente los ingresos nacionales de divisas? Al capital no le interesa el desarrollo en sí. Lo único que le interesa es medrar: en la usura, en el comercio de exportación e importación, en la especulación, en todo tipo de tráficos donde se encuentre la ganancia. Por tanto, cuando su preocupación por la ganancia coincida con las necesidades del desarrollo, allí va a estar. (Arrubla, 1984, pp. 156-157)

Esa falta de correspondencia entre importaciones de bienes de capital y la cantidad de divisas para comprarlos creaba un déficit comercial creciente, que a su vez se cubría con endeudamiento, sometimiento financiero y apelando a la inversión extranjera. Esa era la vía para crear mayor dependencia.

Arrubla hace una periodización en cuatro etapas para explicar el proceso de industrialización: la década de 1930, los años de la guerra, el decenio de posguerra, y termina con lo que llama la crisis del régimen. En el primer período –nos cuenta–, se operó una expansión industrial con la fundación de cerca de 842 empresas, proceso presionado por la disminución de la capacidad para importar bienes de consumo. El desarrollo industrial coincidió con una disminución en el valor de las exportaciones de café durante la primera mitad de los años treinta, y este solo pudo recuperarse en los años siguientes aumentando las cantidades del grano exportado.

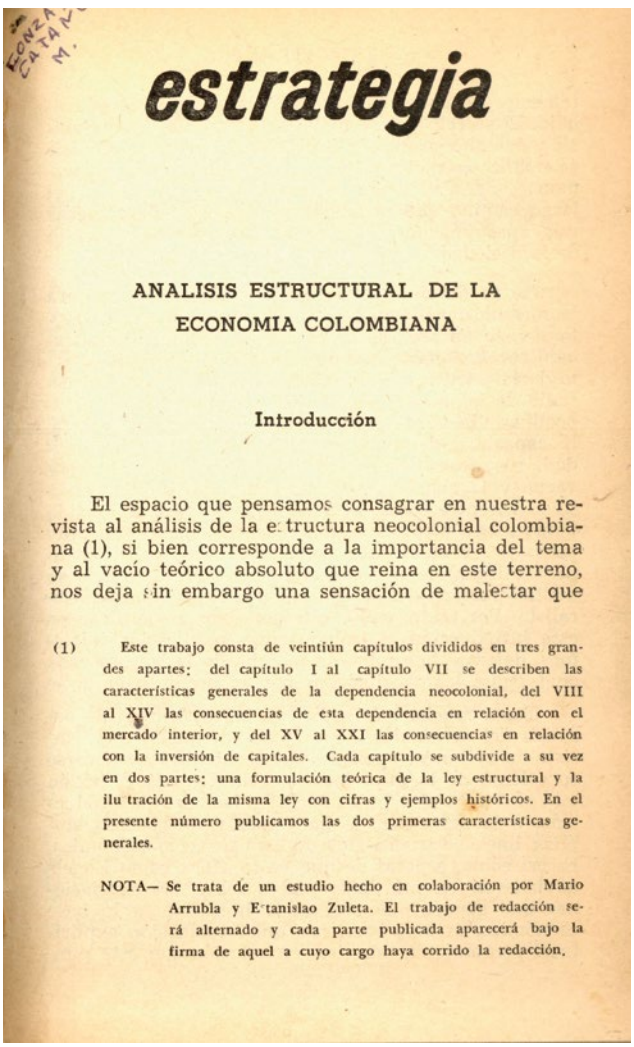
En el segundo período, los tiempos de la guerra propiciaron un uso más intensivo del capital existente y una acción más decidida del gobierno en impulsar la industria con la creación del Instituto de Fomento Industrial en 1941. Para el tercer período, durante la posguerra, se vio la normalización del comercio exterior y el incremento de la capacidad para importar; también emergió una nueva burguesía industrial productora que se impuso a la burguesía compradora, y fue así como se adoptó una fuerte protección a las industrias productoras de manufacturas y el Estado se inclinó por menos impuestos para las importaciones de bienes intermedios y de capital. Ese proceso era facilitado por un fuerte crecimiento de la población y de los centros urbanos consumidores de bienes manufacturados. Uno de los problemas que tales medidas generaron fue

la incapacidad de la industria para absorber la nueva mano de obra, básicamente por dos razones: la necesidad de mantener bajos los salarios reales y la ausencia de industria pesada que empleara esa mano de obra.

En el cuarto período emerge la crisis. La bonanza cafetera de 1954 había impulsado la expansión de los cultivos de café, lo que cuatro años más tarde derivó en una caída a la mitad de los precios del grano, y esto trajo como consecuencia la falta de recursos para la compra de la maquinaria importada.

La conclusión que saca Arrubla del proceso de industrialización colombiano es que hizo a la sociedad más dependiente de la provisión de bienes intermedios, del financiamiento exterior y los ciclos internacionales de los precios del café. A lo anterior se agregó que la capacidad para importar se vio afectada por los pagos de la deuda externa. En el inicio de los años sesenta se presentó una contracción de la capacidad para importar y el agotamiento de la base productiva, lo que hacía necesaria la renovación de capital en la industria. De acuerdo con el planteamiento de Arrubla, lo que faltaba en Colombia era el desarrollo de una industria pesada: "[...] de poco vale producir ciertas máquinas cuando las máquinas con que se las produce deben ser importadas: la autonomía industrial solo se logra cuando se domina el proceso productivo desde su raíz" (Arrubla, 1984, p. 204).

"Análisis estructural de la economía colombiana" es el título del ensayo que Mario Arrubla publicó en el tercer y último número de *Estrategia*: "Presenta la evidencia empírica del modelo de las formas de dependencia para el caso de la industrialización colombiana entre 1930 y 1960". Al inicio del artículo, Arrubla esboza el contexto general del momento durante la redacción de este texto. *Estrategia. Revista de Crítica Contemporánea*, n.º 3, 1964. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango



estrategia

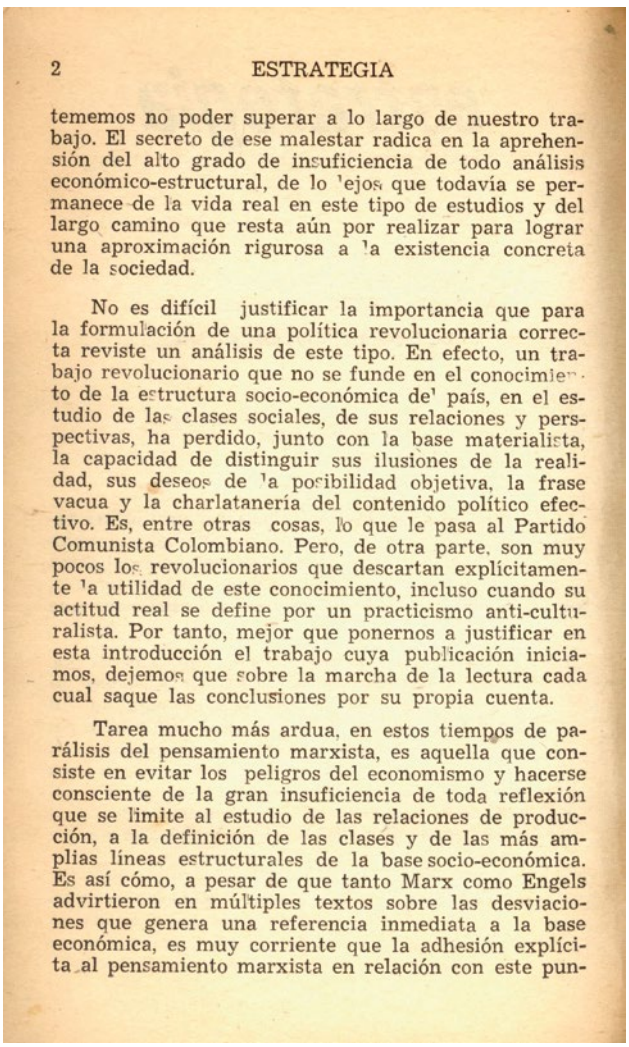
ANALISIS ESTRUCTURAL DE LA ECONOMIA COLOMBIANA

Introducción

El espacio que pensamos consagrar en nuestra revista al análisis de la estructura neocolonial colombiana (1), si bien corresponde a la importancia del tema y al vacío teórico absoluto que reina en este terreno, nos deja sin embargo una sensación de malestar que

(1) Este trabajo consta de veintiún capítulos divididos en tres grandes apartes: del capítulo I al capítulo VII se describen las características generales de la dependencia neocolonial, del VIII al XIV las consecuencias de esta dependencia en relación con el mercado interior, y del XV al XXI las consecuencias en relación con la inversión de capitales. Cada capítulo se subdivide a su vez en dos partes: una formulación teórica de la ley estructural y la ilustración de la misma ley con cifras y ejemplos históricos. En el presente número publicamos las dos primeras características generales.

NOTA— Se trata de un estudio hecho en colaboración por Mario Arrubla y Estanislao Zuleta. El trabajo de redacción será alternado y cada parte publicada aparecerá bajo la firma de aquel a cuyo cargo haya corrido la redacción.

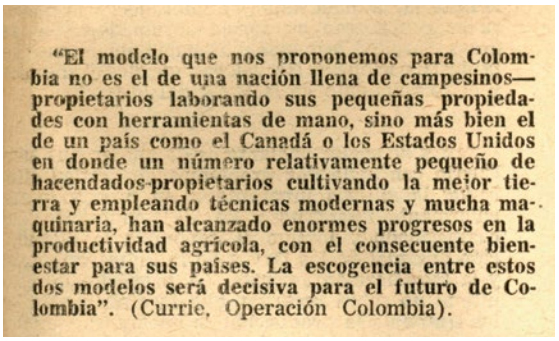


2 ESTRATEGIA

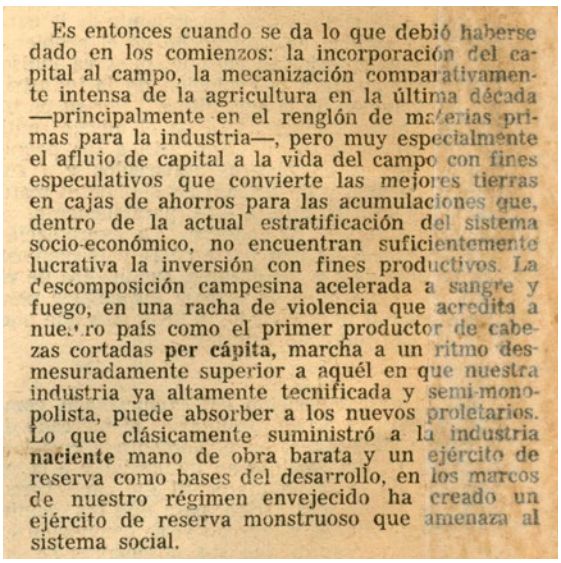
tememos no poder superar a lo largo de nuestro trabajo. El secreto de ese malestar radica en la aprehensión del alto grado de insuficiencia de todo análisis económico-estructural, de lo lejos que todavía se permanece de la vida real en este tipo de estudios y del largo camino que resta aún por realizar para lograr una aproximación rigurosa a la existencia concreta de la sociedad.

No es difícil justificar la importancia que para la formulación de una política revolucionaria correcta reviste un análisis de este tipo. En efecto, un trabajo revolucionario que no se funde en el conocimiento de la estructura socio-económica del país, en el estudio de las clases sociales, de sus relaciones y perspectivas, ha perdido, junto con la base materialista, la capacidad de distinguir sus ilusiones de la realidad, sus deseos de la posibilidad objetiva, la frase vacua y la charlatanería del contenido político efectivo. Es, entre otras cosas, lo que le pasa al Partido Comunista Colombiano. Pero, de otra parte, son muy pocos los revolucionarios que descartan explícitamente la utilidad de este conocimiento, incluso cuando su actitud real se define por un practicismo anti-culturalista. Por tanto, mejor que ponernos a justificar en esta introducción el trabajo cuya publicación iniciamos, dejemos que sobre la marcha de la lectura cada cual saque las conclusiones por su propia cuenta.

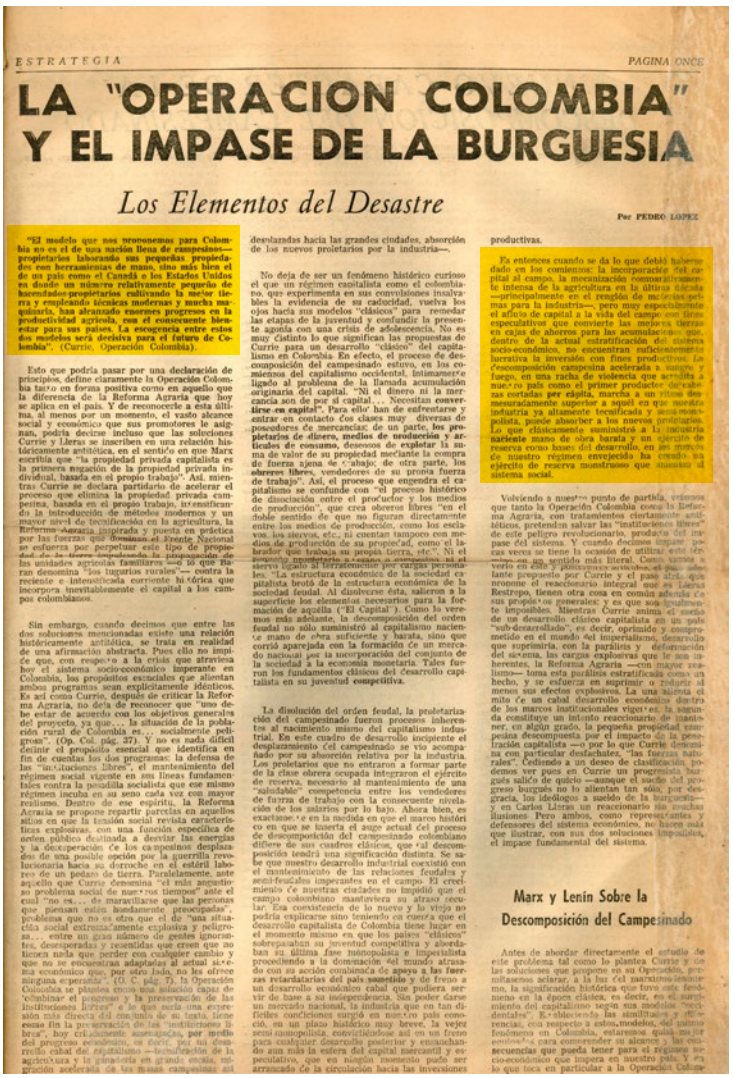
Tarea mucho más ardua, en estos tiempos de parálisis del pensamiento marxista, es aquella que consiste en evitar los peligros del economismo y hacerse consciente de la gran insuficiencia de toda reflexión que se limite al estudio de las relaciones de producción, a la definición de las clases y de las más amplias líneas estructurales de la base socio-económica. Es así cómo, a pesar de que tanto Marx como Engels advirtieron en múltiples textos sobre las desviaciones que genera una referencia inmediata a la base económica, es muy corriente que la adhesión explícita al pensamiento marxista en relación con este pun-



"El modelo que nos proponemos para Colombia no es el de una nación llena de campesinos—propietarios laborando sus pequeñas propiedades con herramientas de mano, sino más bien el de un país como el Canadá o los Estados Unidos en donde un número relativamente pequeño de hacendados-propietarios cultivando la mejor tierra y empleando técnicas modernas y mucha maquinaria, han alcanzado enormes progresos en la productividad agrícola, con el consecuente bienestar para sus países. La escogencia entre estos dos modelos será decisiva para el futuro de Colombia". (Currie, Operación Colombia).



Es entonces cuando se da lo que debió haberse dado en los comienzos: la incorporación del capital al campo, la mecanización comparativamente intensa de la agricultura en la última década —principalmente en el renglón de materias primas para la industria—, pero muy especialmente el afluio de capital a la vida del campo con fines especulativos que convierte las mejores tierras en cajas de ahorros para las acumulaciones que, dentro de la actual estratificación del sistema socio-económico, no encuentran suficientemente lucrativa la inversión con fines productivos. La descomposición campesina acelerada a sangre y fuego, en una racha de violencia que acredita a nuestro país como el primer productor de cabezas cortadas per cápita, marcha a un ritmo desmesuradamente superior a aquél en que nuestra industria ya altamente tecnificada y semi-monopolista, puede absorber a los nuevos proletarios. Lo que clásicamente suministró a la industria naciente mano de obra barata y un ejército de reserva como bases del desarrollo, en los marcos de nuestro régimen envejecido ha creado un ejército de reserva monstruoso que amenaza al sistema social.



ESTRATEGIA PAGINA ONCE

LA "OPERACION COLOMBIA" Y EL IMPASE DE LA BURGUESIA

Los Elementos del Desastre

Por PEDRO LOPEZ

"El modelo que nos proponemos para Colombia no es el de una nación llena de campesinos—propietarios laborando sus pequeñas propiedades con herramientas de mano, sino más bien el de un país como el Canadá o los Estados Unidos en donde un número relativamente pequeño de hacendados-propietarios cultivando la mejor tierra y empleando técnicas modernas y mucha maquinaria, han alcanzado enormes progresos en la productividad agrícola, con el consecuente bienestar para sus países. La escogencia entre estos dos modelos será decisiva para el futuro de Colombia". (Currie, Operación Colombia).

Esto que podría pasar por una declaración de principios, define claramente la Operación Colombia tanto en forma positiva como en aquello que la diferencia de la Reforma Agraria que hoy se aplica en el país. Y de reconocerle a esta última, al menos por un momento, el vasto alcance social y económico que sus promotores le asignan, podría decirse incluso que las soluciones Currie y Lleras se inscriben en una relación históricamente antitética, en el sentido en que Marx escribía que "la propiedad privada capitalista es la primera negación de la propiedad privada individual, basada en el propio trabajo". Así, mientras Currie se declara partidario de acelerar el proceso que elimina la propiedad privada campesina, basada en el propio trabajo, intensificando la introducción de métodos modernos y un mayor nivel de tecnificación en la agricultura, la Reforma Agraria inspirada y puesta en práctica por las fuerzas que [illegible] el Frente Nacional se esfuerza por perpetuar este tipo de propiedad, de la tierra impidiendo la propagación de las unidades agrícolas familiares —lo lo que Burran denomina "los tugurios rurales"— contra la reciente e intensificada corriente histórica que incorpora inevitablemente el capital a los campos colombianos.

Sin embargo, cuando decimos que entre las dos soluciones mencionadas existe una relación históricamente antitética, se trata en realidad de una afirmación abstracta. Pues ello no impide que, con respecto a la crisis que atraviesa hoy el sistema socio-económico imperante en Colombia, los propósitos escindales que alientan ambos programas sean explícitamente idénticos. Es así como Currie, después de criticar la Reforma Agraria, no deja de reconocer que "uno debe estar de acuerdo con los objetivos generales del proyecto, ya que... la situación de la población rural de Colombia es... socialmente peligrosa". (Op. Cit. pág. 37). Y no es nada difícil deducir el propósito esencial que identifica en fin de cuentas los dos programas: la defensa de las "instituciones libres", el mantenimiento del régimen social vigente en sus líneas fundamentales contra la posdilla socialista que ese mismo régimen incuba en su seno cada vez con mayor realismo. Dentro de ese espíritu, la Reforma Agraria se propone repartir parcelas en aquellos sitios en que la tensión social revista características explosivas, con una función específica de orden público destinada a desviar las energías y la desesperación de los campesinos desplazados de una posible opción por la guerrilla revolucionaria hacia su derroche en el estéril laboreo de un pedazo de tierra. Paralelamente, ante aquello que Currie denomina "el más angustioso problema social de nuestros tiempos" ante el cual "no es... de maravillarse que las personas que piensan estén hondamente preocupadas", problema que no es otro que el de "una situación social extremadamente explosiva y peligrosa... entre un gran número de gentes ignorantes, desesperadas y resentidas que creen que no tienen nada que perder con cualquier cambio y que no se encuentran adaptadas al actual sistema económico que, por otro lado, no les ofrece ninguna esperanza". (O. C. pág. 7), la Operación Colombia se plantea como una solución capaz de "combinar el progreso y la preservación de las instituciones libres" o lo que sería una expresión más directa del contenido de su texto, tiene como fin la preservación de las "instituciones libres", hoy críticamente amenazadas, por medio del progreso económico, es decir, por su desarrollo cabal del capitalismo —tecnificación de la agricultura y la ganadería en grande escala, migración acelerada de las masas campesinas ad desplazadas hacia las grandes ciudades, absorción de los nuevos proletarios por la industria—.

No deja de ser un fenómeno histórico curioso el que un régimen capitalista como el colombiano, que experimenta en sus convulsiones insalvables la evidencia de su caducidad, vuelva los ojos hacia sus modelos "clásicos" para remedar las etapas de la juventud y confundir la presente agonía con una crisis de adolescencia. No es muy distinto lo que significan las propuestas de Currie para un desarrollo "clásico" del capitalismo en Colombia. En efecto, el proceso de descomposición del campesinado estuvo, en los comienzos del capitalismo occidental, íntimamente ligado al problema de la llamada acumulación originaria del capital. "Ni el dinero ni la mercancía son de por sí capital... Necesitan convertirse en capital". Para ello han de enfrentarse y entrar en contacto dos clases muy diversas de poseedores de mercancías: de un parte, los propietarios de dinero, medios de subsistencia y artículos de consumo, deseosos de explotar la suma de valor de su propiedad mediante la compra de fuerza ajena de trabajo; de otra parte, los obreros libres, vendedores de su propia fuerza de trabajo". Así, el proceso que engendra el capitalismo se confunde con "el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción", que crea obreros libres "en el doble sentido de que no figuran directamente entre los medios de producción, como los esclavos, los siervos, etc., ni cuentan tampoco con medios de producción de su propiedad, como el labrador que trabaja su propia tierra, etc". Ni el pequeño monopolista o amo o campesino, ni el siervo ligado al terrazgo por cargas personales. "La estructura económica de la sociedad capitalista brotó de la estructura económica de la sociedad feudal. Al disolverse ésta, salieron a la superficie los elementos necesarios para la formación de aquélla ('El Capital'). Como lo veremos más adelante, la descomposición del orden feudal no sólo suministró al capitalismo nacientes mano de obra suficiente y barata, sino que corrió aparejada con la formación de un mercado nacional por la incorporación del conjunto de la sociedad a la economía monetaria. Tales fueron los fundamentos clásicos del desarrollo capitalista en su juventud competitiva.

La disolución del orden feudal, la proletarización del campesinado fueron procesos inherentes al nacimiento mismo del capitalismo industrial. En este cuadro de desarrollo incipiente el desplazamiento del campesinado se vio acompañado por su absorción relativa por la industria. Los proletarios que no entraron a formar parte de la clase obrera constituyeron el ejército de reserva, necesario al mantenimiento de una "saludable" competencia entre los vendedores de fuerza de trabajo con la consecuente nivelación de los salarios por lo bajo. Ahora bien, es exactamente en la medida en que el marco histórico en que se inserta el auge actual del proceso de descomposición del campesinado colombiano difiere de sus cuadros clásicos, que tal descomposición tendrá una significación distinta. Se sabe que nuestro desarrollo industrial coexistió con el mantenimiento de las relaciones feudales y semi-feudales imperantes en el campo. El crecimiento de nuestras ciudades no impidió que el campo colombiano mantuviera su atraso secular. Esa coexistencia de lo nuevo y lo viejo no podría explicarse sino teniendo en cuenta que el desarrollo capitalista de Colombia tiene lugar en el momento mismo en que los países "clásicos" sobrepasaban su juventud competitiva y abordaban su última fase monopolista e imperialista procediendo a la dominación del mundo atrasado con su acción combinada de apoyo a las fuerzas retardatarias del país sometido y de freno a un desarrollo económico cabal que pudiera servir de base a su independencia. Sin poder darse un mercado nacional, la industria que en tan difíciles condiciones surgió en nuestro país concluyó, en un plazo histórico muy breve, la vejez semi monopolista, convirtiéndose así en un freno para cualquier desarrollo posterior y encauchando aun más la esfera del capital mercantil y especulativo, que en ningún momento pudo ser arrancado de la circulación hacia las inversiones productivas.

Es entonces cuando se da lo que debió haberse dado en los comienzos: la incorporación del capital al campo, la mecanización comparativamente intensa de la agricultura en la última década —principalmente en el renglón de materias primas para la industria—, pero muy especialmente el afluio de capital a la vida del campo con fines especulativos que convierte las mejores tierras en cajas de ahorros para las acumulaciones que, dentro de la actual estratificación del sistema socio-económico, no encuentran suficientemente lucrativa la inversión con fines productivos. La descomposición campesina acelerada a sangre y fuego, en una racha de violencia que acredita a nuestro país como el primer productor de cabezas cortadas per cápita, marcha a un ritmo desmesuradamente superior a aquél en que nuestra industria ya altamente tecnificada y semi-monopolista, puede absorber a los nuevos proletarios. Lo que clásicamente suministró a la industria naciente mano de obra barata y un ejército de reserva como bases del desarrollo, en los marcos de nuestro régimen envejecido ha creado un ejército de reserva monstruoso que amenaza al sistema social.

Volviendo a nuestro punto de partida, veíamos que tanto la Operación Colombia como la Reforma Agraria, con tratamientos ciertamente antitéticos, pretenden salvar las "instituciones libres" de este peligro revolucionario, producto del impase del sistema. Y cuando decíamos impase pocas veces se tiene la ocasión de utilizar esta palabra en su sentido más literal. Como vemos a verlo en este y [illegible] anteriormente, que el planteamiento por Currie y el paso ulterior que nronome el reaccionario integral que es Lleras Restrepo, tienen otra cosa en común además de sus propósitos generales: y es que son igualmente imposibles. Mientras Currie anima el sueño de un desarrollo clásico capitalista en un país "sub-desarrollado", es decir, oprimido y comprometido en el mundo del imperialismo, desarrollo que suprimiría, con la parálisis y deformación del sistema, las cargas explosivas que le son inherentes, la Reforma Agraria —con mayor realismo— toma esta parálisis estratificada como un hecho, y se esfuerza en suprimir o reducir al menos sus efectos explosivos. La una alienta el mito de un cabal desarrollo económico dentro de los marcos institucionales vigentes; la segunda constituye un intento reaccionario de mantener, en algún grado, la pequeña propiedad campesina descomponesta por el impacto de la penetración capitalista —o por lo que Currie denomina con particular desfachatez, "las fuerzas naturales". Cediendo a un deseo de clasificación podemos ver pues en Currie un progresista burgués salió de quicio —aunque el sueño del progreso burgués no lo alientan tan sólo por desgracia, los ideólogos a sueldo de la burguesía— y en Carlos Lleras un reaccionario sin muchas ilusiones. Pero ambos, como representantes y defensores del sistema económico, no hacen más que ilustrar, con sus dos soluciones imposibles, el impase fundamental del sistema.

Marx y Lenín Sobre la Descomposición del Campesinado

Antes de abordar directamente el estudio de este problema tal como lo plantea Currie y de las soluciones que propone en su Operación, permítasenos aclarar, a la luz del marxismo leninismo, la significación histórica que tuvo este fenómeno en la época clásica, es decir, en el amanecer del capitalismo según sus modelos "occidentales". Restableciendo las similitudes y diferencias, con respecto a estos modelos, del mismo fenómeno en Colombia, estaremos quizá mejor [illegible] para comprender su alcance y las consecuencias que pueda tener para el régimen socio-económico que impera en nuestro país. Y en lo que toca en particular a la Operación Colom-

Con el seudónimo de "Pedro López", Arrubla publicó en el primer número de *Estrategia* el artículo "La 'Operación Colombia' y el impasse de la burguesía". Este mismo texto pasaría a llamarse "La Operación Colombia o el capitalismo utópico" en el libro *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano.*
Estrategia, n.º 1, julio de 1962.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

En este ensayo, Arrubla deja pendiente una discusión planteada por la Cepal, que para la época ya había abierto un amplio debate en el ámbito latinoamericano: "En un capítulo posterior estudiaremos [...] la tendencia al deterioro progresivo de la relación de intercambio que afecta a los países dependientes exportadores de materias primas e importadores de productos industriales" (Arrubla, 1984, p. 190). Eso significa que las exportaciones colombianas tenían cada vez menor capacidad para comprar las importaciones. Sin embargo, aun teniendo como base las estadísticas que la Cepal había producido, sorprende que Arrubla no le diera crédito a dicha institución en un tema tan trascendental como ese[8]. En el informe de la Cepal publicado en 1957 podía leerse: "[...] durante 1945-1949 Colombia se encontraba en la situación de tener que exportar un 40% más que en 1925-1929 a fin de poder comprar la misma cantidad de bienes" (Cepal, 1957, p. 39). Como probablemente solo consultó el anexo estadístico de tal informe –al menos hipotéticamente–, Arrubla pasó por alto que la pérdida en el índice de relación de precios de intercambio en el período 1928-1944 (16 años) pasó del 83,5% en el primer año al 46,9% en el segundo año (Cepal y Dane, 1957, p. 11, cuadro 3).

LA CRÍTICA A LA PROPUESTA DE PLANEACIÓN DE CURRIE

El tercer y último ensayo que comentaré fue el primero que publicó *Estrategia*, en 1962, y se titula "La Operación Colombia y el impasse de la burguesía"; siete años más tarde, en el libro, tomaría el título de "La Operación Colombia o el capitalismo utópico", cambio que reafirmaba la idea de Arrubla sobre

8. En cuanto a este aspecto, los desarrollos más recientes confirman el deterioro de los términos de intercambio para Colombia y América Latina. Ver Ocampo y Parra (2007), y en una versión más reciente Ocampo y Bértola (2010).

la imposibilidad del capitalismo en Colombia. Lauchlin Currie, economista canadiense nacionalizado colombiano presentó al presidente Alberto Lleras Camargo una propuesta de desarrollo económico que llamó Operación Colombia, en respuesta a la petición que le hizo el presidente de que evaluara el Plan de Desarrollo Económico y Social que había presentado la Cepal al gobierno en 1961 (Villamizar, 2013). Mario Arrubla fue uno de los primeros intelectuales de la época en hacer una crítica a la propuesta de Currie, en junio de 1962[9].

El escrito de Arrubla plantea su acuerdo con el diagnóstico del campo colombiano realizado por Currie, el cual concluye que aquel habría entrado en una situación de pobreza y miseria debido a la distribución desigual de los frutos de la industrialización y la tecnificación, y que la producción agrícola era de bajo valor agregado. Dice Currie: "Lo que está sucediendo es una transición de una agricultura de tipo colonial a una de tipo moderno" (Arrubla, 1984, p. 46), y eso ha traído sufrimiento a muchos. Arrubla destacaba cómo el 90% de las explotaciones agropecuarias estaban dedicadas a la ganadería, ubicadas en las mejores tierras y desplazando a los campesinos hacia las laderas de las montañas. Ambos autores coincidían en el diagnóstico, pero las soluciones serían distintas.

En su crítica, Arrubla compara la propuesta de Currie de fomentar en Colombia un desarrollo capitalista de estilo norteamericano, basado en la gran hacienda industrializada, con el modelo de desarrollo planteado por Carlos Lleras Restrepo, ministro de Gobierno de entonces y defensor de la ley de reforma agraria, Ley 135 de 1961, de tipo minifundista. Según nuestro autor, el primero buscaba capitalizar el campo y acelerar las fuerzas naturales de descomposición del campesinado alentando el mito del desarrollo económico capitalista, y el segundo propagar las unidades agrícolas familiares y suprimir o redimir en el campesinado los efectos explosivos generados por el sistema económico.

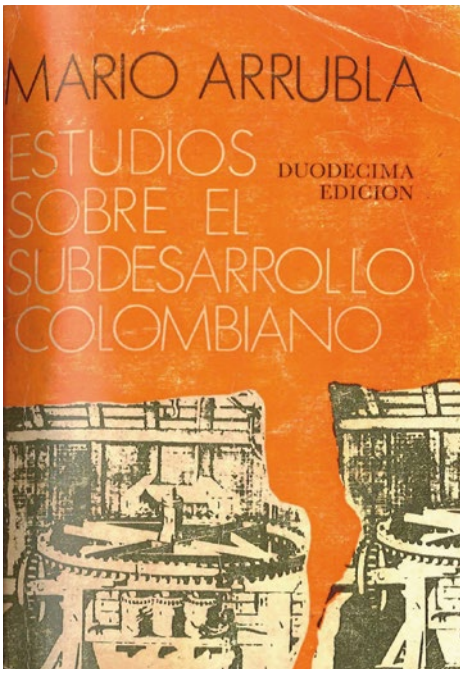
Para Arrubla, dado el esquema histórico de las formas de dependencia –expuesto anteriormente–, no era posible el desarrollo del capitalismo como lo planteaba Currie. La propuesta del economista colombo-canadiense consistía en el traslado de 1.500.000 campesinos a la ciudad en dos años, en la transformación del campo con maquinaria para el cultivo de bienes exportables y que los campesinos fueran empleados en la industria de las ciudades. Considerando el nulo nivel técnico y educativo de muchos de los campesinos trasladados, Currie proponía que fueran empleados en actividades de baja productividad. Uno de los principales problemas que Arrubla observaba en ese planteamiento era que en la sociedad neocolonial colombiana ya existía un cierto nivel de técnica en las empresas, producto de las importaciones realizadas desde los años treinta; por lo tanto, creer que esa nueva fuerza de trabajo podía ser empleada en actividades de baja productividad era teóricamente tan absurdo como hacer carreteras a pico y pala cuando ya es de uso común el empleo de maquinaria compleja. El campesinado no podría pasar, de la noche a la mañana, de una técnica de producción baja a otra más alta, pues eso se convertiría, en la práctica, en un traslado del desempleo del campo al desempleo en la ciudad. El problema central para Arrubla era que Currie creía en un desarrollo del capitalismo de estilo clásico para una sociedad dependiente como la colombiana. No reconocer ese aspecto –según Arrubla– inducía a errores[10].

Para Arrubla, lo que olvidaba Currie era que las sociedades latinoamericanas, desde el comienzo de su incorporación al capitalismo, se habían iniciado como dependientes mediante la monoexportación de bienes agrícolas y mineros[11], y la

9. En los años setenta tuvo lugar un intenso debate sobre una nueva versión presentada por Currie en 1968 y sobre otra de 1971 con motivo del Plan de Desarrollo de las Cuatro Estrategias, el cual se analiza en Villamizar (2002). Para una versión más completa de las ideas de Currie, ver Villamizar (2013).

10. Catorce años más tarde, en 1976, Arrubla compiló para la Biblioteca Básica Colombiana, del Instituto Colombiano de Cultura, el libro *La agricultura colombiana en el siglo XX*, en el que incluyó los escritos de Currie de 1961 y 1962 sobre el tema agrario. En el prólogo reitera su crítica de 1962 acerca de una expansión de la agricultura capitalista en el campo colombiano. Ver Arrubla (1976).

11. Es lo que ahora se conoce como la incorporación de América Latina al mercado mundial por una lotería de las mercancías. Ver Bulmer-Thomas (2008).



Estudios sobre el subdesarrollo colombiano fue la obra cumbre de Mario Arrubla. Considerado el libro de divulgación más importante de la época, "un auténtico bestseller en la producción intelectual de izquierda", en palabras de Juan Guillermo Gómez, docente e investigador de la historia intelectual en Colombia. Los *Estudios* tuvieron cerca de 14 ediciones y se habla de más de 60.000 ejemplares. Los tres ensayos que componen la obra son un juicioso estudio sobre la estructura económica colombiana. *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*, 12.ª edición, 1979. Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

importación de manufacturas creadas por el capital extranjero; posteriormente, las industrias nacionales se desarrollaron como mercados para los monopolios extranjeros productores de maquinaria y equipos, el campo mantuvo sus rasgos tradicionales y el mercado interno se formó sobre una base monopólica controlada por una pequeña élite nacional[12].

Esta propuesta recibió una reseña afirmativa del economista sueco Claes Croner (1970), que además agregó nuevos datos sobre el desempleo y, más importante aún, para demostrar el estado de dependencia de la economía colombiana, incorporó como prueba de ello la salida neta de capitales para el período 1946-1961, la cual ascendía a 170 millones de dólares (Croner, 1970, p. 125).

Pero sería del medio colombiano de donde surgiría, unos años más tarde, una de las críticas más contundentes que recibió el escrito de Arrubla. Salomón Kalmanovitz destacó problemas de método como de interpretación sobre el desarrollo de las fuerzas productivas en Colombia. Para Kalmanovitz (1980), el método de Arrubla se salía de uno de los postulados básicos del marxismo, se ubicaba en el campo de la circulación mercantil del capitalismo y dejaba en un segundo plano la producción, lo que reafirmaba los cambios que este proponía, de la colonia a la semicolonia y después a la neocolonia[13]. De acuerdo con esa interpretación, surgía la relación de dependencia de la sociedad colombiana –que no tenía otra alternativa que aceptar las imposiciones provenientes de afuera– con las dinámicas del capitalismo externo. Esta crítica planteaba cuatro errores teóricos en los escritos de Arrubla: 1) la consideración de que en Colombia no había un sector generador de medios de producción; 2) afirmar que no tener una industria pesada era lo mismo que no tener bienes industriales a medio fabricar; 3) que la industria pesada era completamente necesaria para el desarrollo del capitalismo, y 4) que solo las grandes empresas monopolistas imperialistas eran capaces de desarrollar tal tipo de industria. Kalmanovitz demostraba que el capitalismo sí se había desarrollado en Colombia con participación de grandes empresas extranjeras imperialistas, e incluso de capitalistas nacionales y del Estado. En donde Kalmanovitz excedía su crítica era al considerar que Arrubla hacía parte del grupo de intelectuales de izquierda que había

12. Unos pocos años más tarde, Gabriel Misas (1975) demostraría que la industria colombiana se había formado desde el inicio como oligopólica. Veinte años después esa interpretación se mantenía en Misas (1995).

13. En efecto, Marx centra su estudio del capitalismo en el proceso de producción (Marx, 2014).

Esta fue otra de las contribuciones de Arrubla en el campo de la economía. Fue compilador y prologuista de *La agricultura colombiana en el siglo XX*, editado en 1976 por el Instituto Colombiano de Cultura para la colección Biblioteca *Básica Colombiana*.
Colección Biblioteca Luis Ángel Arango

postulado la tesis de la dependencia de la región latinoamericana, y con ello se refería a la concepción de centros capitalistas y periferias subdesarrolladas de la Cepal[14], y a los sociólogos Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto[15].

En favor de Arrubla, primero, debemos decir que se refirió con desdén a las tesis del subdesarrollo de la Cepal. Creía que la política de sustitución de importaciones propuesta por esta entidad, como medio para industrializar a América Latina, era un mecanismo que le iba a permitir a la burguesía colombiana solucionar sus problemas de recursos en dólares para adquirir la nueva maquinaria de la industria naciente, pero sin llegar al fondo del problema, que era superar la dependencia[16]. Se trataba de una contradicción creada por dos hechos: de un lado, la falta de una lectura crítica de los informes y recomendaciones de la Cepal a los gobiernos latinoamericanos; de otro lado, el acuerdo temporal que se había realizado entre la Cepal y la Organización de Estados Americanos (OEA), tutelada por los Estados Unidos, y que se concretó en el programa de desarrollo de la Alianza para el Progreso (Villamizar, 2013). Ambas situaciones crearon en los militantes de izquierda, en toda la región latinoamericana, la sensación de que la Cepal era solo un instrumento del capitalismo, guiado desde los Estados Unidos.

Segundo, también en favor de Arrubla está el hecho de que la teoría de la dependencia de Cardoso y Faletto no se conoció ampliamente sino hasta 1969, cinco años más tarde que los *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano* (lo que comentaremos en el siguiente apartado). Tercero, llama la atención que Kalmanovitz no viera el concepto arrubliano de las colonias de tipo B, es decir, aquellos países cuyas élites se asocian con las élites y grandes capitalistas de los países desarrollados para fortalecer su posición en los países de la periferia y obtener ganancias a cambio de ello.

CAPITALISMO, DESARROLLO, SUBDESARROLLO, DEPENDENCIA Y REVOLUCIÓN

Los escritos de Arrubla se ubican en un espectro de ideas que circulaban en toda la región latinoamericana, que se referían a la forma como América Latina se insertaba en el capitalismo mundial, y se nutrían de los hechos políticos que

14. "En cuanto a los efectos de la inversión imperialista en la economía, Arrubla los considera una sola vez y de pasada en el análisis estructural, y no se aparta mucho de la interpretación cepalina" (Kalmanovitz, 1980, p. 82).

15. "[...] las posiciones de Cardoso, Faletto y Gunder Frank, no muy alejadas por cierto de las que expuso Arrubla para Colombia" (Kalmanovitz, 1980, p. 78).

16. "Y la Cepal, refiriéndose a la tan cacareada política de sustitución de importaciones con que nuestra burguesía pretende todavía hoy remediar sus crisis de divisas, trata así de tranquilizar a los imperialistas dando al mismo tiempo la clave de la dependencia neocolonial" (Arrubla, 1984, p. 83).

Mario Arrubla dejó una huella entre los economistas formados en el país durante los años sesenta y setenta. De ahí que se quiera enfatizar en el aporte que hizo para entender la economía de su tiempo.
Retrato de Mario Arrubla, ca. 1968-1969. Archivo familiar.

sucedían en la región. La lectura de Marx, Lenin[17], y de algunos marxistas como el belga Ernest Mandel (1962) y el norteamericano Paul Baran (1959), ofrecía un esquema de interpretación en el cual el capitalismo era una fuerza económica global, con unos países imperialistas (Inglaterra y Estados Unidos, particularmente) y otros abrazados por estos bajo la forma de colonias, dinámica que caracteriza una situación de subdesarrollo permanente. La mayor parte de los estudios que se produjeron en la región antes de la caída del muro de Berlín, en 1989, cifraba su esperanza en un mundo diferente al capitalismo, y eso se expresó en el lenguaje empleado: imperialismo, colonia, desarrollo capitalista, subdesarrollo, como una fase anterior a un posible desarrollo dentro del capitalismo.

Arrubla, fiel a las fuentes del marxismo-leninismo, planteaba como alternativa al subdesarrollo la vía de la revolución socialista. En las mismas fechas de publicación de los *Estudios* (1962 a 1964) la Revolución cubana estaba muy reciente (1959) y marcaría las conclusiones derivadas de las ideas económicas de Arrubla. En la escena local era un hecho contundente y, por lo tanto, no resultaba descabellado pensar que una revolución socialista tendría lugar para resolver los problemas del capitalismo que examinaba en sus textos. La fortaleza de los argumentos de Arrubla iba alineada con la idea de que la revolución debía formar cuadros intelectuales para crear una conciencia comunista, lo que iba en contravía de quienes creían que la revolución se conseguía por las armas[18]. De alguna forma, la vigencia de los *Estudios* hasta 1984 era producto de lo que para esa época se pensaba. Un hecho histórico adicional fue la victoria de la Revolución nicaragüense en julio de 1979, y la lucha que en los años ochenta libraría el Frente Sandinista contra los Estados Unidos (Bataillon, 2008).

Por supuesto, era un pensamiento no hegemónico, y otras corrientes se planteaban el examen de las condiciones económicas y políticas de América Latina. En 1969, año de la primera edición de los *Estudios*, también fue publicado en Chile el libro *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*, de Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, que marcó un programa de investigación sociológica en el continente latinoamericano. Los autores habían trabajado de cerca con el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (Ilpes), una extensión de la Cepal. Se trataba también de una interpretación con importantes elementos sociológicos y de planificación. Al igual que Arrubla, plantearon la noción de subdesarrollo como dependencia. Para Cardoso y Faletto, la situación de dependencia provenía del centro mismo del capitalismo, formando una periferia en la cual las estructuras de dominación de cada país latinoamericano jugaban un papel protagónico. Es decir, a diferencia del planteamiento de Arrubla sobre la preponderancia de las fuerzas capitalistas extranjeras, aquí los autores destacan las motivaciones internas de los países, principalmente para el ejercicio del poder y de la forma en que se integrarían al capitalismo protegiendo y dinamizando los intereses de las élites locales. En el postulado de Cardoso y Faletto, la inserción de Latinoamérica al capitalismo no dependía únicamente de las fuerzas económicas externas o los grandes oligopolios, sino también de las estructuras de dominación internas, es decir, del control del Estado por parte de exportadores, de las burguesías industriales, los grupos de comerciantes, banqueros, todos ellos unidos a grupos políticos aristocráticos o tecnocracias modernas; e igualmente contaban los dominados, los campesinos y los nuevos trabajadores industriales. En unos casos se conformaban democracias electorales, regímenes autoritarios, o populismos y nacionalismos. Lo que contrastaba con el esquema de Arrubla era que las fuerzas del capitalismo no se imponían sin la anuencia de alguno o varios sectores dominantes en cada país, en una compleja red de intereses.

17. Arrubla no ofrece ningún dato de edición.

18. Sobre esta idea de la revolución y las diferencias entre los grupos políticos en los años sesenta, ver Jaramillo Restrepo (2019).

Unos años antes, Raúl Prebisch en varios escritos (1949, 1951, 1952, 1963) y Celso Furtado (1961), desde la Cepal, habían revolucionado las ideas acerca del desarrollo. Para ellos, el mundo capitalista también se dividía en un centro y una periferia; solo que las fuentes de interpretación provenían de una mezcla de economía keynesiana, la práctica de la economía internacional en el marco de las Naciones Unidas y un sentido práctico de llevar a América Latina por una vía más competitiva con el capitalismo que le permitiera superar el estado de subdesarrollo en que se encontraba. Fue lo que se llamó el análisis estructuralista del subdesarrollo (Love, 2011; Mallorquín y Lora, 1999; Villamizar, 2013).

Las implicaciones conceptuales eran distintas en cada caso. Para la Cepal se trataba de la combinación de varios factores: 1) el desarrollo de una base industrial fuerte sustentada en la industria pesada; 2) el establecimiento de acuerdos comerciales específicos que protegieran bienes primarios y manufacturados estratégicos para la región, como el azúcar, el café, el banano y el petróleo; 3) la conformación de un gran mercado latinoamericano (la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, Alalc) que competiría en bloque con Europa y Estados Unidos. Para Cardoso y Faletto la salida al subdesarrollo de la región era el socialismo[19], y para Arrubla la revolución, aunque propiciada primero por la formación de una conciencia de clase, antes que por las armas.

REFLEXIÓN FINAL

El pensamiento económico reflejado en los *Estudios* es la muestra más elaborada del marxismo aplicado a Colombia con los esquemas de reproducción de Marx; Arrubla buscó comprender la transformación de la economía colombiana entre 1930 y 1960 como productora de bienes de consumo (textiles y alimentos), para lo cual esta requería unos bienes de capital del exterior y de ingentes recursos monetarios provenientes de las exportaciones de café. Previamente, Antonio García en los años cuarenta había escrito *Bases de economía contemporánea*, también desde la interpretación del marxismo-leninismo pero enfatizando en las disputas políticas existentes en Colombia, y habíamos mencionado a Luis E. Nieto, cuyos planteamientos tuvieron mayor incidencia en los historiadores económicos posteriores a Arrubla, y quien también usó parte del instrumental del marxismo[20]. En la misma línea y desde una perspectiva más amplia de la historia económica de Colombia, Arrubla será debatido y continuado por Kalmanovitz (1980, 1986, 1988). Como vimos, sus ideas también fueron adoptadas y difundidas por Bejarano, Rodríguez y Tirado.

Más allá del ámbito local colombiano, hoy podemos ver que el pensamiento de Arrubla se ubicaba en el final de una tradición: la del marxismo-leninismo a nivel mundial (Erice, 2020). Justo en ese momento nacían otras corrientes, también herederas de Marx, que no ponían el acento en la revolución como única salida al capitalismo dependiente, sino que determinaban cuáles eran las causas que mantenían a la región latinoamericana en la dependencia. Hablamos de las teorías del centro-periferia que, provenientes del marxismo, continuaban desde Hungría y Polonia con Ivan Berend y György Ránki, menos dogmáticos que sus colegas de Europa occidental "probablemente porque ellos habían tenido suficiente experiencia con la planificación central para saber que no era tan eficiente" (Chirot, 2011, p. 66). En 1974, publicaron *Hungary: A Century of Economic Development*, y en 1982 *The European Periphery and Industrialization, 1780-1914*[21]. Por la misma época se conocería la obra de Immanuel Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, que abarca desde 1450 y se estructura en tres partes: centro, semiperiferia y periferia, distinguidas por la funcionalidad que

19 "[...] la pugna efectiva no es entre corporativismo y tradición democrática sino entre elitismo tecnocrático y una visión del proceso de formación de la sociedad industrial de masas que sea capaz de proponer lo que es popular como lo específicamente nacional y que consiga transformar la reivindicación de una economía más desarrollada y de una sociedad democrática, en la expresión de dimensiones que se articulen en el Estado como manifestación de vitalidad de fuerzas realmente populares, capaces de buscar formas socialistas para la organización social del futuro" (Cardoso y Faletto, 1999, p. 212).

20. En el caso de Nieto, en 1996 se conoció una última edición de su obra principal, es decir, doce años después de la última de Arrubla. En *Economía y cultura en la historia de Colombia*, el marxismo es la fuente para interpretar la historia: las nociones de fuerza productiva, modo de producción, crisis y ley histórica, constitutivas del materialismo histórico, le sirven a Nieto para elaborar un planteamiento según el cual los hechos económicos son prioritarios frente a los políticos y sociales: indaga por la situación del comercio en el siglo XIX, las medidas económicas y el comportamiento de los principales productos de exportación –tabaco, quina y añil–. El motor económico, que está en la base de los conflictos sociales, es la evolución de las fuerzas productivas (la combinación del trabajo con los medios de producción en distintos momentos de la historia), las que definen los contornos de la gran ley de la historia: ellas determinan el cambio de un modo de producción a otro, mediante un movimiento de auge, decadencia y crisis económica y social (Nieto, 1996).

ofrece en cada una de ellas la división internacional del trabajo, en la cual las regiones periféricas producen materias primas mientras que el centro genera bienes industriales (Robinson, 2011, p. 730) y, como decimos hoy, bienes tecnológicos y conocimiento. De igual forma, en 1992 se conocería *Mirages and Miracles: Crisis in Global Fordism* de Alain Lipietz, que plantea la idea de centros (Europa, Estados Unidos y Asia) y periferias, con la pregunta: ¿qué se fue a hacer el capitalismo en la periferia? La respuesta que ofrece es: a reducir los costos de producción, en un mundo cada vez más integrado, mediante los sistemas de maquila y de inversiones extranjeras (Lipietz, 1992). Esta perspectiva de las relaciones centro-periferia fue también incorporada por Giovanni Arrighi (1990) para explicar las relaciones de trabajo a nivel global[22].

El viejo sistema que Arrubla planteó para Colombia, a partir de la teoría de los sistemas de reproducción de Marx, es una interpretación según la cual el proceso de industrialización crearía una nueva dependencia. Esta idea arrubliana es una versión, por supuesto incompleta, pero con una pregunta profunda sobre el modo en que nuestra economía se ha integrado al mundo capitalista: ¿la sociedad colombiana permanecerá siempre en una posición subordinada dentro del capitalismo mundial?, ¿en la periferia? Él mismo dio la respuesta, al afirmar que hasta los años sesenta había permanecido así mediante la dependencia y el atraso, y que su salida sería entonces la revolución. Hoy, en el siglo XXI, la revolución es un sueño del pasado que terminó en 1989 con la caída del muro de Berlín, pero seguimos en la dependencia.

Finalmente, volvamos a la pregunta inicial de Arrubla: ¿estamos los colombianos destinados a permanecer en una posición subordinada dentro del capitalismo mundial? La respuesta es que, para 2022, muy poco ha cambiado, nuestro país mantiene su posición de dependencia. La explotación de los recursos naturales tiene una fuerte participación de las compañías extranjeras; la estructura de nuestro consumo de manufacturas, y recientemente el de alimentos, es importada. En cincuenta años de comercio exterior (1970-2020)[23], solo tuvimos diecisiete años continuos en que las manufacturas ocuparon el primer lugar de las exportaciones (en particular las de textiles), de 1991 a 2008, período que coincide con el tránsito de ser exportadores de café a ser exportadores de petróleo y carbón. Si a ello le agregamos que, entre 1960 y 2003, las importaciones fueron mayores a las exportaciones en la industria[24], tenemos un proceso débil de industrialización o, como dicen Juan José Echavarría y Mauricio Villamizar (2007), de desindustrialización. Para Arrubla sería de dependencia neocolonial. ■

21. Como teóricos de la dependencia, Berend y Ránki criticaron las interpretaciones nacionalistas de la historia económica húngara. Su contacto con la socialdemocracia alemana –Eduard Bernstein, Karl Kautsky y Rudolf Hilferding– y con intelectuales como Moses Abramovitz, Alexander Gerschenkron, Joseph Schumpeter, Immanuel Wallerstein y Eric Hobsbawm, además de sus propias investigaciones, los llevó a "rechazar la posición extrema de la teoría de la dependencia sin adoptar las posiciones neoliberal o smithiana. En consecuencia, llegaron a la conclusión de que la relación entre centros y periferias no puede ser evaluada únicamente por referencias a la teoría económica" (Reill, 2011, p. 6).

22. Aquí enfatizo en los desarrollos positivos del marxismo, es decir, en la heurística positiva (Lakatos, 1989); pero también reconozco que desde los ochenta hubo un retroceso en este pensamiento, como lo explica Francisco Erice (2020). La falta de interés local en las nuevas corrientes marxistas, tanto por parte del protagonista que aquí nos ocupa (Arrubla, 2004) como de otros intelectuales, podría haber incidido en que no se renovara y actualizara la interpretación arrubliana en décadas posteriores.

23. Las cifras se pueden consultar en el Banco de la República: https://www.banrep.gov.co/es/estadistica y en Echavarría y Villamizar (2007).

24. Una revisión de las cifras del Banco de la República nos muestra que las importaciones industriales han sido principalmente de bienes intermedios y materias primas, y un tercio de ellas de bienes de capital entre 1980 y 2021.

REFERENCIAS

Arrighi, G. (1990). Marxist Century, American Century: The Making and Remaking of the World Labour Movement. En S. Amin, G. Arrighi, A. G. Frank y E. Wallerstein (eds.), *Transforming the Revolution: Social Movements and the World-System* (pp. 54-95). Monthly Review Press.

Arrubla, M. (1974). El sujeto y el objeto en el campo de la cultura científica. *Cuadernos Colombianos* (1), 65-88.

Arrubla, M. (ed.) (1976). *La agricultura colombiana en el siglo XX* (vol. 17). Instituto Colombiano de Cultura.

Arrubla, M. (1984). *Estudios sobre el subdesarrollo colombiano*. La Carreta.

Arrubla, M. (2004). Marginalia del editor. A propósito de Kalmanovitz. Los "estudios sobre el subdesarrollo" y el ensayo "A propósito de Arrubla. *Al Margen* (11), 93-155.

Baran, P. (1959). *La economía política del crecimiento*. Fondo de Cultura Económica.

Bataillon, G. (2008). *Génesis de las guerras intestinas en América Central (1960-1983)*. Fondo de Cultura Económica.

Bejarano, J. A. (1974). Desarrollo clásico y desarrollo dependiente: la cuestión del mercado interno. *Cuadernos Colombianos* (1), 1-33.

Bejarano, J. A. (1975). El fin de la economía exportadora y los orígenes del problema agrario. *Cuadernos Colombianos* (8), 539-634.

Bejarano, J. A. (1994). *Historia económica y desarrollo. La historiografía económica sobre los siglos XIX y XX en Colombia*. Centro de Estudios de la Realidad Colombiana (Cerec).

Bulmer-Thomas, V. (2008). *The Economic History of Latin America since Independence*. Cambridge University Press.

Cardoso, F. H. y Faletto, E. (1999). *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Siglo XXI.

Cepal (1957). *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de Colombia* (vol. III). Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. (E/CN.12/365/Rev.1).

Cepal y Dane (1957). *Análisis y proyecciones del desarrollo económico. El desarrollo económico de Colombia. Anexo estadístico*. Cepal. (E/CN.12/365/Add.1/Rev.1).

Chirot, D. (2011). Theories and Realities: What are the Causes of Backwardness? En P. Hanns Reill y B. A. Szelényi (eds.), *Cores, Peripheries, and Globalization: Essays in Honor of Ivan T. Berend* (pp. 63-72). Central European University Press.

Croner, C. (1970). Estudios sobre el subdesarrollo colombiano. Comentario crítico. *Estudios Internacionales*, *4*(14), 117-132.

Currie, L. (1961). *Operación Colombia. Un programa nacional de desarrollo económico y social*. Departamento Administrativo de Planeación y Servicios Técnicos.

Echavarría, J. J. y Villamizar, M. (2007). El proceso colombiano de desindustrialización. En J. Robinson y M. Urrutia (eds.), *Economía colombiana del siglo XX. Un análisis cuantitativo* (pp. 173-238). Fondo de Cultura Económica.

Erice, F. (2020). *En defensa de la razón. Contribución a la crítica del posmodernismo*. Siglo XXI España.

Furtado, C. (1961). Desarrollo y subdesarrollo. En R. Bielschowsky (ed.), *Cincuenta años de pensamiento en la Cepal* (vol. I, pp. 229-241). Fondo de Cultura Económica.

Gómez, J. G. (2005). *Cultura intelectual de resistencia*. Desde Abajo.

Jaramillo Restrepo, S. (2019). Revista *Estrategia* y trayectorias intelectuales en los agitados años 60 colombianos. *Sociohistórica*, *70* (43), 21.

Kalmanovitz, S. (1980). Crítica de una teoría de la dependencia: a propósito de Arrubla. En S. Kalmanovitz, *Ensayos sobre el desarrollo del capitalismo dependiente* (pp. 49-90). Oveja Negra.

Kalmanovitz, S. (1986). *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Siglo XXI, Universidad Nacional.

Kalmanovitz, S. (1988). *Economía y nación. Una breve historia de Colombia*. Universidad Nacional, Cinep, Siglo XXI.

Lakatos, I. (1989). *La metodología de los programas de investigación científica* (J. Worall y G. Currie, eds.; J. C. Zapatero, trad.). Alianza Editorial.

Love, J. (2011). The Latin American Contribution to Center-Periphery Perspectives: History and Prospect. En P. Hanns Reill y B. A. Szelényi (eds.), *Cores, Peripheries, and Globalization: Essays in Honor of Ivan T. Berend* (pp. 13-42). Central European University Press.

Mallorquín, C. y Lora, J. (1999). *Prebisch y Furtado: el estructuralismo latinoamericano*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Marx, K. (2014). Introducción general a la crítica de la economía política. Siglo XXI. [Primera edición 1857].

Melo, J. O. (1981). Historiografía colombiana. Realidades y perspectivas: los estudios históricos en Colombia, 1969-1979. *Revista de Extensión Cultural de la Universidad Nacional de Colombia* (9-10). http://www.jorgeorlandomelo.com/historiografia7.htm

Misas Arango, G. (1975). *Contribución al estudio del grado de concentración en la industria colombiana*. Tiempo Presente.

Misas Arango, G. (1995). Marco institucional de las políticas macroeconómicas en la década de los ochenta. En L. B. Flórez (ed.), *Colombia. Gestión económica estatal de los 80's. Del ajuste al cambio institucional* (vol. I, pp. 89-142). Centro de Investigaciones para el Desarrollo-Universidad Nacional de Colombia, CIID-Canadá.

Nieto Arteta, L. E. (1996). *Economía y cultura en la historia de Colombia*. El Áncora. [Primera edición 1941].

Nieto Arteta, L. E. (1997). *El café en la sociedad colombiana*. El Áncora. [Primera edición 1958].

Ocampo, J. A. y Bértola, L. (2010). *El desarrollo económico de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica.

Ocampo, J. A. y Parra, M. A. (2007). The Continuing Relevance of Terms of Trade and Industrialization Debates. En E. Perez-Caldentey y M. Vernengo (eds.), *Ideas, Policies and Economic Development in the Americas* (pp. 157-183). Routledge Taylor & Francis Group.

Prebisch, R. (1949). El desarrollo de América Latina y algunos de sus principales problemas. En R. Bielschowsky (ed.), *Cincuenta años de pensamiento en la Cepal* (vol. I, pp. 63-129). Fondo de Cultura Económica (Documento Cepal E/CN.12/89).

Prebisch, R. (1951). Estudio económico de América Latina, 1949. En R. Bielschowsky (ed.), *Cincuenta años de pensamiento en la Cepal* (vol. I, pp. 133-171). Fondo de Cultura Económica (Documento Cepal E/CN.12/164/Rev.1).

Prebisch, R. (1952). Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico. En R. Bielschowsky (ed.), *Cincuenta años de pensamiento en la Cepal* (vol. I, pp. 175-227). Fondo de Cultura Económica (Documento Cepal E/CN.12/221).

Prebisch, R. (1963). Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano. En R. Bielschowsky (ed.), *Cincuenta años de pensamiento en la Cepal* (vol. I, pp. 427-461). Fondo de Cultura Económica (Documento Cepal E/CN.12/680).

Reill, P. H. (2011). Introduction. En P. Hanns Reill y B. A. Szelényi (eds.), *Cores, Peripheries, and Globalization: Essays in Honor of Ivan T. Berend* (pp. 1-11). Central European University Press.

Robinson, W. (2011). Globalization and the Sociology of Immanuel Wallerstein: A Critical Appraisal. *International Sociology*, 26(6), 723-745.

Rodríguez Salazar, O. (1981). *Efectos de la Gran Depresión en la industria colombiana*. Oveja Negra. [Primera edición 1972].

Tirado Mejía, A. (2019). *Introducción a la historia económica de Colombia*. Universidad de Antioquia.

Villamizar, J. C. (2002). La producción académica en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Colombia, 1945-1979. En A. Hernández y B. Herrera (eds.), *Búsquedas y logros desde la academia: 50 años de la Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Colombia, 1952-2002* (pp. 194-259). Universidad Nacional de Colombia.

Villamizar, J. C. (2013). *Pensamiento económico en Colombia. Construcción de un saber, 1948-1970*. Universidad del Rosario.

BIBLIOGRAFÍA RECOMENDADA

Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (1950). *Bases de un programa de fomento para Colombia. Informe de una misión dirigida por Lauchlin Currie y auspiciada por el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento en colaboración con el Gobierno de Colombia. Resumen del informe*. Banco de la Republica.

Berend I, Ránki G. (1974). *Hungary: A Century of Economic Development*. David & Charles.

Berend I, Ránki G. (1982). *The European Periphery and Industrialization, 1780-1914*. (É. Pálmai, trad.). Cambridge University Press, 1982.

Delgado Gómez, C. A. (2007). Una autobiografía intelectual. Entrevista con Salomón Kalmanovitz. *Apuntes del Cenes*, *27*(43), 305-327. https://revistas.uptc.edu.co/index.php/cenes/article/view/222

García, A. (1984). *Bases de economía contemporánea*. Plaza y Janés. [Primera edición 1942].

Jaramillo-Restrepo, S. (2021). Obituario. Mario Arrubla Yepes. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, *48*(2), 11. https://doi.org/10.15446/achsc.v48n2.95645

Lenin, V. (1979). *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Progreso. [Primera edición 1899].

Lipietz, A. (1992). *Espejismos y milagros. Problemas de la industrialización en el tercer mundo*. Tercer Mundo, Universidad Nacional de Colombia.

Marx, K. (1976). *El capital. Crítica de la economía política* (W. Roces, trad.). Fondo de Cultura Económica. [Primera edición 1867].

Mandel, E. (1962). *Traité d'économie marxiste*. Union Générale d'Éditions.

Wallerstein, E. (1998). *El moderno sistema mundial*. Siglo XXI.